

ses, debería decir algo de su conformacion jeológica i de su fauna. Pero, tocante a la primera, me parece mejor no decir nada, que avanzar opiniones basadas sobre observaciones mui superficiales. La rapidez del viaje no me ha permitido estudiar la composicion de las rocas, su estratificacion i el rumbo de ellas, i puedo decir únicamente en globo, que son los mismos pórfidos abirragados, estratificados, metamórficos, que componen la mayor parte de nuestros Andes. Como son inferiores a los estratos oolíticos o liasianos, estos pórfidos pertenecen probablemente a la formacion del *trias*. Habrán nacido de sedimentos en el fondo del mar; pero confieso que no tengo ninguna idea del modo cómo estas masas sedimentarias hayan podido transformarse en rocas porfíricas.

La fauna del valle era mui escasa en esta época. Los guanacos no habian bajado todavia; no hemos visto ningun mamifero, mui pocas aves, unos cuantos loros (*Conurus cyanolysios*) volaban en medio del cajon, i cerca del Agua de la Vida, oímos con frecuencia el grito de un pájaro que corría entre los matorrales; pero, como yo no entiendo nada del idioma i del canto de las aves, debo limitarme a decir que supongo que haya sido, o bien la perdiz de la cordillera (*Attagis Gayana*), o bien, un *Tinocchorus*; vimos tambien dos o tres tiqués de la cordillera.

No tuvimos tiempo de buscar insectos; pero quedamos admirados de no ver ninguna mariposa, ninguna mosca, ningun himenóptero en las flores que habia todavia. El único insecto que se mostraba a nuestra vista era el tabolango (*Anisomorpha crassa*, Blanchard), insecto de suma hediondez, que se veía con mucha abundancia encima de las matas de la *Acaena splendens*. En otra época vuelan con frecuencia en los cerros que rodean este valle esas hermosas mariposas plateadas que han recido el nombre de *Chionobas argenteus*, Blanchard, que recuerdan las de la Laponia helada.

---

ICONOGRAFÍA.—De la escritura jerográfica de los indígenas de la isla de Pascua, por el doctor don Rodolfo A. Philippi.

El hablar es evidentemente el primer elemento en la formacion de las sociedades humanas; pero el elemento mas necesario

para el adelanto de ellas, es la escritura, la fijación de la lengua. Ella sola permite transmitir los resultados de nuestros esfuerzos intelectuales a los más remotos descendientes, i ella sola permite la acumulación de los tesoros de conocimientos que cada generación ha adquirido separadamente.

Hasta entre los infimos salvajes encontramos medios para ayudar la memoria, sirviendo de recuerdos, a los que se da una importancia más o menos grande. Los llamamos *signos mnemónicos*. Son a veces piedras, otras pedazos de palo figurados de diferentes maneras. Un modo particular de ayudar la memoria es el de cordelitos de diferentes colores con nudos de distinta forma i unidos en mayor o menor número. Tales eran los célebres *quipus*, usados generalmente en el imperio de los Incas, pero hallados también entre varios pueblos de ambos continentes. Son ya de un orden más elevado i complicado; el significado de las diferentes clases de nudos, de colores, i unión de los cordeles es convencional, siendo preciso estar iniciado en este secreto para poder comprender el significado de un *quipu*. Aún en el día usamos un signo mnemónico de los más sencillos, cuando hacemos un nudo en el pañuelo para acordarnos de alguna cosa.

El dibujo de objetos, hombres, animales, etc., de un modo más o menos fiel, no es escritura: es lo que ha sido llamado con una palabra poco feliz, *pictografía*; pero ésta ha sido casi siempre el origen de la escritura verdadera, en que signos puramente convencionales designan palabras enteras, o sílabas, o simples letras. Habiendo quedado lugar en la lámina III, designada con A, de las que reproducen la escritura de los indijenas de la isla de Pascua, lo he llenado copiando varios dibujos pictográficos i otros para hacer ver, al primer golpe de vista, que la escritura jeroglífica de esa isla es de un género particular que no encuentra analogía en ninguna otra parte del mundo.

La figura 5 representa pinturas hechas en una roca por los indios *Zuni* en Nuevo-Méjico; la figura 6, pinturas hechas en una roca por los salvajes de la Australia occidental; la figura 7, pintura de los indijenas de Tasmania; i la figura 8, algunas figuras de la *pedra marcada*, del cajón de los Cipreses, hacienda de Cauquenes.

La pictografía de los indios de la América del Norte es ya

una escritura mas perfeccionada. Nuestra lámina muestra tres ejemplos de ellas. Una partida de exploradores norte-americanos, acompañados de dos guias indios, vió una mañana un palo inclinado en la direccion de su camino, que tenia en su estremidad un pedazo de cáscara con los dibujos figurados bajo el número 3. Los indios, que habian hecho estos dibujos, querian informar a otros de su nacion sobre esta partida de exploradores. En la segunda línea del dibujo, el núm. 1 representa al comandante de la partida; i para designar su dignidad, se le ha puesto un sable en la mano; el núm. 2 es su secretario, lo que se conoce porque tiene un libro en la mano; el núm. 3 es el jeólogo, distinguido por el martillo que lleva en la mano; los núms. 4 i 5 son asistentes; el núm. 6, lenguaraz; los núms. 7 i 8, indios que servian de guias. (Es de observar, que los indios norte-americanos dibujan invariablemente a los europeos con sombreros, i a los individuos de su nacion en cabeza descubierta). El grupo de figuras de la primera línea indica a ocho soldados de infantería, como lo prueban los ocho fusiles del lado. Las figuras dibujadas al pié son una gallina del monte i una tortuga, animales cazados por la partida. Las tres figuras de las esquinas denotan tres fuegos encendidos por ella. No encontré la esplicacion de la figura de la cuarta esquina, que es un pájaro volando. El palo tenia tres incisiones, que debian indicar que el viaje duraria tres dias de una aguada a otra. Se ve, pues, que las figuras se esplican por sí mismas; solo las incisiones del palo son signos convencionales incomprendibles por sí solos.

La figura 4 es la biografia de Wingemund, célebre jefe de la nacion de los Delawares. La tortuga de la esquina quiere decir que descende del ramo mas antiguo de ella, pues éste usaba la tortuga como simbolo; el núm. 8 es el *totem*, o sea, escudo de armas o blazon del jefe; el núm. 3 representa el sol, talvez para indicar la brillante fama de Wingemund. [Las nueve líneas horizontales indican las nueve campañas en que tomó parte. Las pequeñas figuras del lado izquierdo indican a los enemigos que mató o que hizo prisioneros: cuatro son hombres muertos, cinco mujeres muertas, porque carecen de cabeza; seis son hombres, i siete, mujeres vivas. Los hombres se distinguen de las mujeres por una pequeña línea perpendicular entre las piernas, que no

ha sido bien reproducida en la lámina. Las figuras del centro son planos, bastante bien dibujados, de los fuertes que habia atacado, uno situado a orillas del lago Erié, otro el de Déetroit. La figura 3 representa el Fort Pitt, situado en el ángulo formado por la union de los rios Alleghany i Monongahela. Las líneas inclinadas indican el número de los guerreros que tenia bajo su mando.—En este dibujo tenemos ya varios signos convencionales. Con efecto, nadie adivinaria por el dibujo, que las líneas rectas horizontales indican campañas, i las oblicuas guerreros.

La figura 2 es la lápida de un célebre jefe de la nacion de los Chipewes. El renjifero revuelto, que es la figura de mas arriba, denota que este jefe tenia por *totem* un animal de esta clase; i siendo la figura revuelta, denota que ha muerto. Las siete líneas horizontales de la izquierda indican las siete guerras en que ha tomado parte; i las nueve líneas de la derecha quieren decir que ha muerto a nueve enemigos, mientras tres líneas perpendiculares debajo del renjifero, indican que ha recibido tres heridas graves. La figura dibujada encima del sol debe representar la cabeza de un alce (*moosedeer*), i se refiere a un combate peligroso que el jefe tuvo que sostener con uno de estos animales. No encontrando la esplicacion de las otras figuras de la lápida en el libro de que copié el dibujo, no me atrevo a darla. Hai igualmente en esta lápida varios signos puramente convencionales, que seria imposible comprender sin haber recibido su llave.

Es evidente que la pictografía no es mui a propósito para expresar ideas abstractas; pero a veces se puede indicar la cualidad de una cosa figurando algun objeto sobresaliente por esta misma cualidad, como seria, verbi-gracia, un leon para indicar la fuerza, una liebre para la timidez, una serpiente para la cordura. (Es difícil decir por qué estos vichos tenian entre los antiguos, i tienen aún actualmente entre muchos pueblos, la fama de ser mas cuerdos que otros animales). Este modo de expresar puede llamarse mui bien escritura ideográfica.

La verdadera escritura es en realidad, segun el señor Quatrefages, solo la que por sus signos representa los sonidos de la lengua; pero, segun esta definicion, los chinos no tendrian escritura, pues los caractéres que ellos usan no representan ningun sonido. Eran primitivamente figuras que representaban los objetos vi-

sibles en sí mismos, o en abstracto, una calidad por el dibujo de un objeto que tenía esta calidad en un grado eminente; combinando dos i aún mas de estas figuras, resultó un signo que representaba una voz que por su naturaleza no podía figurarse. De ahí ha provenido que los japoneses, que hablan un idioma enteramente distinto del chino, escriban, sin embargo, con caractéres chinos i lean libros chinos sin conocer este idioma. Aún en la escritura de las naciones europeas hai signos que cada nacion comprende i que no designan un sonido determinado. Son las cifras: la cifra 3, verbigracia, tiene en latin, francés, inglés, castellano, italiano, alemán i ruso, un sonido muy diferente.

La célebre escritura sagrada de los antiguos egipcios, desconocida por tantos siglos i que ha ejercitado la perspicacia de tantos sabios que no alcanzaron a adivinar el significado de los jeroglíficos, se conoce en el día perfectamente bien i ha resultado ser bastante sencilla. Cupo a nuestro siglo, i sobre todo, a Champollion, a gloria de haber descubierto el secreto de descifrar los jeroglíficos. Esta escritura resultó ser en su mayor parte fonética, es decir, que cada uno de sus signos, que son figuras humanas, animales, parte de éstos i otros objetos visibles, dibujados con la mayor exactitud, representa las mas veces una sola letra, cual es la que comienza en el antiguo idioma el nombre del objeto figurado. Así se pone por *m* la lechuza, porque este animal se llama en el idioma egipcio *mulag*; por *a* se pone la figura de un águila, que se llama *achom*. En lugar de la lechuza se puede, sin embargo, poner otro objeto cuyo nombre principie por *m*; i asimismo, en lugar del águila, otro objeto cuya primera letra sea *a*. En nuestra lámina A III, la figura 9 representa un trozo de escritura jeroglífica de los antiguos egipcios. El primer golpe de vista muestra que los objetos están dibujados con gran maestría i exactitud, a tal punto, que cada ave, por ejemplo, puede clasificarse científicamente. ¡Cuánta diferencia hai entre estos dibujos i los otros de la misma lámina, señaladamente los jeroglíficos de la isla de Pascua!

La escritura fonética, que consiste en escribir con un signo particular cada sonido del idioma, se ha desarrollado de distinto modo. ¡Qué singulares son esos caractéres cuneiformes, que usaban los Asirios, Babilonios, Medos, Persas, con los cuales están hechas las célebres inscripciones de los peñascos de Persia, de los

ladrillos cocidos i las paredes de alabastro de los palacios reales de la antigua Ninive! Nuestro siglo ha tenido tambien la felicidad de descifrarlas i de leer los anales de los antiguos monarcas de Asiria.

Todos los idiomas modernos usan en su escritura letras cuyas formas se derivan evidentemente de los caractéres fenicios. En los idiomas que llamamos *semíticos*, el fenicio, hebreo, sirio, árabe, las letras son abreviaciones de figuras que representaban al principio objetos reales. Asi, la letra *beth* (o *beta* de los griegos, la *be* de los latinos, etc.) era en los primeros tiempos la figura de una casa, que se llama *beth* en hebreo; la letra *gimel* (*gamma* de los griegos, *ge* de los latinos etc.), la del camello, llamado gimel en aquel idioma, etc. Es singular que todos aquellos pueblos escribieran antiguamente solo las consonantes: el que leía debía adivinar las vocales que las unian; pero mas tarde se inventaron signos para denotar tambien a las vocales, las cuales, sin embargo, no se ponian entre las consonantes en el lugar que debian ocupar sino debajo.

He creído que seria útil recordar al lector los diferentes modos inventados por el hombre con el fin de transmitir la oracion a la vista, i hacer llegar las ideas espresadas por la lengua a los ojos de otras personas. para que se comprenda mejor que la escritura de los indijenas de la isla de Pascua es muy diferente de las demas i de un jénero peculiar.

Nuestro museo posee tres documentos preciosos: pedazos de palo en que los caractéres están grabados profundamente i con gran maestria. Recibí primero dos tablitas, recojidas en esa isla en 1870 por los oficiales de la corbeta *O'Higgins*. Conociendo la grande importancia de ellas, supliqué a nuestro distinguido escultor don Nicanor Plaza, las hiciera vaciar en yeso; i habiendo accedido graciosamente a ello, envié los moldes de yeso a varios museos europeos. Como la isla de Pascua es la única de la Polinesia en que se haya encontrado escritura, i como los caractéres de ésta son tan particulares, la cosa excitó mucho la atencion de los sabios en Europa, sobre todo, en Inglaterra. Un señor J. Park Harinson creyó poder comprender i descifrar su contenido i escribió sobre ello una memoria que aquí tradujo el señor don Francisco Solano Asta-Buruaga, a cuya version puedo, pues, referirme. (1)

(1) La traduccion del señor Asta-Buruaga, leida el 15 de junio de este año en la A. DE LA U. 85

En aque años oficiales de la *O'Higgins* fueron bastante afortunados para encontrar en la isla de Pascua un baston enteramente cubierto de caractéres, conteniendo un número mucho mayor de éstos que las dos tablitas unidas. El señor comandante de la *O'Higgins* dice lo siguiente respecto del modo como lo obtuvo: "El baston con jeroglíficos de la isla de Pascua nos fué obsequiado por un extranjero que reside en la isla (el señor Borguer), diciéndonos que habia sido de uno de los reyes de aquel lugar, i que él creía fuese una arma de guerra; pero nosotros, al pedir esplicaciones a los naturales sobre dicho baston, nos señalaban el cielo i los jeroglíficos que él contenia con tal respeto, que mas me inclino a creer que esos jeroglíficos recuerdan algo sagrado. Los indios no saben descifrarlos, ni pueden dar ninguna esplicacion sobre su significado, ya sea porque lo ignoren, o ya porque parecen querer ocultar sus primitivas creencias, sobre las cuales guardan un profundo secreto, como sucede con el ceremonial de la eleccion de su autoridad relijiosa.

"No creo que haya en la isla quien quiera dar esplicaciones sobre los jeroglíficos o que pueda hacerlo. El señor Borguer nos habló en el mismo sentido."

Como habria sido difícil vaciar el palo en yeso sin obtener un molde mui incómodo de manejar i mui frágil por su forma, me he determinado a dibujar todos los jeroglíficos en su tamaño natural. La tablita figurada en la lámina B tiene 32 centímetros de largo i 12 de ancho i contiene en cada lado ocho renglones, con unos 35 caractéres en cada renglon, lo que hace un total de unos 500 caractéres. La otra, figurada en la lámina C, tiene 45 centímetros de largo i 11½ de ancho, i contiene en cada lado doce renglones con unos 65 caractéres en cada renglon; total, 688 caractéres. En fin, el baston tiene 1.º 125 de largo i un grosor de 6 centímetros; sin embargo, es mas grueso en un extremo, pues tiene trece renglones en la parte delgada i catorce en el extremo mas grueso. Cada renglon tiene como 115 figuras, asi es que el baston ofrece de 1500 a 1600 caractéres. He dibujado estas figuras en las tres láminas designadas con la letra A (por una inadvertencia del litógrafo, la segunda lámina lleva la letra B), tomando arbitrariamente un

renglon como el primero; este lleva al lado la designación I, el segundo II, i así en seguida. Cada renglon del baston forma cuatro renglones en la lámina, designados con *a, b, c, d*; i cortando todos los renglones de las láminas, i uniendo las cuatro que llevan el mismo número segun el orden de las letras *a, b, c, d*, se tendrán los renglones del baston. En medio del renglon XI, éste se duplicaba; así es que habia, como lo advertí arriba, solo trece renglones en la parte delgada del baston.

La tablita figurada en la lámina C es torcida, lo que hace imposible representar su superficie con exactitud matemática en el plano. La superficie está tambien quemada en una parte.

El señor Schlubach, de Valparaiso, que tiene relaciones con la isla de Pascua, así como con la de Tahiti, me ha dicho igualmente que cree muy difícil obtener una esplicacion de estos caracteres. Sin embargo, me ha prometido enviar las copias de ellos, sea a la isla de Pascua misma, sea a la de Tahiti, donde viven actualmente muchos antiguos habitantes de la primera, i pedir a sus correspondientes en esas islas que hagan todo lo posible para obtener una esplicacion.

He perdido un tiempo bastante considerable en la tentativa de descifrar los jeroglíficos representados hasta que, viendo que la naturaleza no me habia dotado de bastante fantasia o que carecia de los conocimientos necesarios para esto, he abandonado esta ingrata tarea.

Me habia preguntado en primer lugar: ¿en qué direccion han de leerse los renglones? ¿dónde principia el escrito? ¿dónde termina? Como la mayor parte de los caracteres representan evidentemente figuras humanas, aunque toscas, o mas bien, modificadas intencionalmente, es fácil ver lo que está para arriba i lo que está para abajo en cada renglon; pero luego vemos con alguna estrañeza que el siguiente renglon tiene las figuras con la cabeza para abajo; así el cuarto, sexto, etc. Es evidente, pues, que para leer el segundo renglon, debemos poner el escrito al revés; para leer el tercero, lo pondremos en la primera situacion, i así alterativamente hasta el fin.

No conozco ningun idioma en que se escriba de esta manera singular; pero este modo de escribir recuerda el de los antiguos griegos, cuya existencia está atestiguada por algunas inscripciones

de los mas remotos tiempos, que llamaban Βουστροφεδόν, *bustrofedon*, aludiendo al modo como andan los bueyes cuando aran. En la primera línea las letras se siguen de izquierda a derecha; pero en la segunda es al revés: la última letra de ella sigue inmediatamente a la última del renglon antecedente.

Muchas figuras tienen cabeza de pájaro, i parece natural que ellas se sucedan en la direccion indicada por el pico del pájaro, es decir, que se deba leer la escritura como la nuestra, de izquierda a derecha. Nos ha sido imposible descubrir algo que indicara dónde principia el escrito: con igual razon puede tomarse cada una de las ocho esquinas de cada tablita como punto de partida para la lectura.

En el baston la cosa parece distinta, acaso podemos suponer que los renglones dobles del extremo mas grueso sean los últimos; en este caso, el renglon designado en la tercera lámina A con el número XIII seria el primero. En esta suposicion deberia principiarse a leer por el extremo mas grueso; pero, como se ve, todo eso no pasa de probabilidades.

En segundo lugar me pregunté: ¿qué objetos son los representados por las figuras? ¡Ah! si estas figuras fuesen representaciones fieles de los objetos, como verbi-gracia los jeroglíficos ejipticos ( véase la figura 9 en la tercera lámina A), la cosa seria fácil; pero así encuentro muy pocos que pueda referir con seguridad a objetos conocidos. A éstos pertenece el *reimiro*, esta média luna de palo, que los habitantes de la isla de Pascua usan en ciertos bailes (1). Con esta ocasion surge la cuestion de si talvez las tablas han debido recordar bailes de esta clase, o de si los bailes con el reimiro eran una funcion relijiosa. Nuestra figura B 2 muestra este reimiro en el extremo derecho de la primera i de la última línea; ésta viene acompañada de dos cuernos, que se repiten en otras figuras.

No sé si está realmente dibujada en los jeroglíficos la *vapa*, instrumento particular que se parece al remo de una canoa, i que está igualmente figurado en el lugar citado de estos *Anales*, lámina III, fig. 5; puede ser que la figura 18 del cuarto renglon de la figura B 2 represente tal cosa; pero en este caso seria preciso

(1) Esta média luna está dibujada en mi memoria sobre la isla de Pascua, publicada en estos *Anales*, 1.ª seccion, mayo de 1873, lámina III, pág. VI.

confesar que el artista no anduvo muy feliz en su representacion.— Evidentemente hai peces representados, i, lo que es singular, siempre con la cola ahorquillada. Entre muchos ejemplos, citaré la figura 19 del penúltimo renglon de la B 1. A mas de las aletas caudales, está dibujada una dorsal; pero faltan la anal i las pectorales i abdominales. La figura que antecede parece igualmente representar un pez con la boca anchamente abierta i con las aletas pectorales, pero sin otras aletas, menos la caudal. Sin embargo, las aletas pectorales son truncadas, formando la truncadura dos ángulos rectos, forma que no se encuentra en ningun pez, ni hai tampoco pez cuya cabeza presente jamás, cuando tiene la boca abierta, la forma que muestra nuestro dibujo; así es que la cosa me parece muy dudosa. Una lijera modificacion de este pez es la fig. 16 del segundo renglon de B 2. Creo, con todo, que figuras como la 16 de la línea penúltima de B 2, representan igualmente un pez. En todo caso, están dibujadas de un modo tan jeneral, que juzgo sumamente aventurado el querer referirlas a un pez determinado.

No veo nada que se pueda referir a un reptil, i eso se comprende, desde que sabemos que no existe reptil alguno en la isla.

No hai ninguna figura que represente un pájaro en su posicion sentada normal. ¿Podemos acaso tomar por pájaros las figuras 5, 20, 23, 24 i 26 del último renglon de B 1? Su cabeza pudiera ser de pájaro; tendríamos dos muñones de alas, uno de cada lado, i el animalito quedaria parado en una cola ahorquillada. ¿O es acaso una figura humana con cabeza de pájaro, una de las que se llaman *herronias* en la isla de Pascua, segun Park Harrinson? Es de notar que la figura 5 mira a la izquierda, mientras casi todas las figuras de la misma clase miran a la derecha. En el antepenúltimo renglon de B 2, hai dos de estas figuras que se miran una a otra i están confundidas.

Es muy singular que ninguna figura de pez, pájaro u hombre muestre ojos, habiendo sido tan fácil representarlos por un punto hundido. No creo que se puedan tomar por ojos los pequeños círculos que se ven de vez en cuando, aunque raramente, como, por ejemplo, en la fig. 13 del último renglon de B 2. Con efecto, tiene ésta la cabeza partida arriba en dos; círculos análogos encontramos en la barriga de otras figuras, verbi-gracia, en las 25, 26 i 29

del segundo renglon de B 2. Acaso podria suponerse que estas últimas tres figuras representan mujeres preñadas con mellizos.

No he hallado ninguna figura que pueda referirse a un cuadrúpedo, a no ser que una, repetida a menudo, por ejemplo dos veces en el segundo renglon de B 2 (la cuarta i la décima), ocho veces en el tercero, cinco veces en el cuarto, etc., represente un mono en el acto de trepar sobre un árbol. Si fuese así, ¿por qué abriría tanto la boca? La falta de cola no seria un obstáculo para tomar la figura por mono: pudiera ser un orangutang. Pero no existe ningun mono en las islas de la Polinesia.

Antes de pasar a las figuras que deben probablemente representar hombres, diré que hai mui pocos caracteres que puedan referirse al reino vegetal. Del pié del tronco en el cual treparia el pretendido mono, nace una cosa como rama con hojas opuestas, o como una hoja pinada; i talvez a alguien que sepa que el *toromiro*, único árbol de la isla i que he llamado *Ewardsia toromiro*, tiene hojas pinadas, pudiera ocurrírsele que esta hoja sea la representada en dicha figura. Pudiera ser; pero la hoja del toromiro tiene un número infinitamente mayor de hojuelas. Vemos tambien estas ramas u hojas colgadas, verbi-gracia, de un doble par de tijerales en la fig. 15 de la linea cuarta de B 2, al lado de un mono trepador, i notamos que estos tijerales tienen en su lado derecho el mismo losanje que representa en las figuras humanas la oreja, pero que se encuentra tambien en la cabeza de otras figuras que seguramente no son hombres, como en las figs. 19, 22, 25 i 28 de la misma linea, en el palo o pilar 22 de la quinta linea, tambien de A 2, i en dos de las últimas figuras de la última linea de la misma tablita.

Veamos ahora si las figuras que debemos tomar como representantes de hombres, son mas claras e intelijibles. La que con mas frecuencia se repite, es una figura representada de frente con la cabeza apenas distinta del cuello i terminada en un ángulo recto, como techo, que tiene de cada lado un ángulo agudo cuyo vértice está unido al ángulo de un losanje redondeado. Todo el mundo me concederá que es una idea mui peregrina la de dibujar las orejas unidas en un solo punto con la cabeza, i ya poco antes he observado que los mismos losanjes se hallan igualmente en la cabeza de otras figuras que no representan hombres; pero admi-

tamos que estos losanjes, tan grandes como la cabeza misma, sean orejas. Estas figuras muestran mas de veinte modificaciones, que he reunido en la tercera lámina A, bajo el núm. 1, en la conclusión del dibujo de los renglones del baston. Suplico al lector mire estas modificaciones detenidamente. En casi todas ellas las piernas son demasiado cortas, i ninguna tiene algo siquiera parecido a un pié. La segunda, en lugar de piernas, muestra una cola de ave o pez ahorquillada; la tercera remata en un losanje; las 18, 19 i 20 terminan en *cul de sac*; la 19 tiene en este *cul de sac* un círculo, lo que para una que otra persona quiera talvez decir una mujer preñada. Observaré de paso que no encuentro en ninguna de las figuras que puedan representar seres humanos, indicio alguno de sexo.

Veamos ahora cómo están figurados los brazos. En las figuras 1, 2, 3, 8, 13, 21, 25 i 26 los dos brazos son simples muñones colgados, que mas bien parecen alas desplumadas de pájaros que brazos humanos; en otras figuras, uno de los brazos tiene esta forma, i el otro el antebrazo levantado, confundido con la mano en una masa en forma de baston, como en las figuras 4, 7 i 18; o bien, el brazo levantado termina en un globo en lugar de manó, como en la figura 5; o bien, muestra una mano bifida, como en las figuras 6, 14 i 16; o bien, la mano muestra claramente un pulgar i tres dedos (nunca se dibujan los otros cuatro dedos i el dedo meñique es siempre el mas largo). Tales manos vemos en las figuras 12, 22 i 23. Raras veces los dedos están doblados hácia adentro, como en la figura 15. Algunas figuras muestran ambos brazos dirigidos abajo hasta tocar el suelo, fig. 17; con mas frecuencia, uno solo toca el suelo, como en las figuras 4, 19 i 27; en todos estos casos, vemos la mano partida en dos, no estando separados los dedos opuestos al pulgar. En la fig. 11 un brazo parece apoyado en un baston que se confunde con él; en la fig. 20 los brazos forman anillo con el muñon que representa el tronco del cuerpo.

Antes no habia concluido con la descripción de las modificaciones que experimentan las piernas. En la fig. 6 vemos una pierna pequeña rematando en punta, i otra grande, estendida horizontalmente i terminada por tres dedos encorvados hácia arriba; en las figuras 9, 13 i 14, ambas piernas están estendidas i termina-

das de esta manera. La figura 16 tiene piernas tendidas horizontalmente, que no tienen nada de la forma de una pierna humana ni de cualquiera otra. ¿Qué clase curiosa de piernas tienen las figuras 21 i 22?

Pero, basta de eso, i llamaré la atención solo a las últimas figuras de este renglon. En la penúltima sale del vértice de la cabeza i de cada una de las orejas una línea vertical, i la penúltima muestra tres pelos parados en el vértice mismo. ¿No habrá alguien que vea claramente en esta figura la representación de Bismarck?

Apenas menos numerosas son las modificaciones que presentan las figuras humanas con cabeza de pájaro, que, según el señor Park Harrinson, se llaman *heronius*. Algunas tienen el pico encorvado en gancho, como en las figuras 16, 20 i 23 del renglon XIII. o de la lámina A III; otras, el pico recto, pequeño, como en las figuras 7 i 15 (unida a 16), 21 i la antepenúltima; otras, en fin, tienen el pico anchamente abierto, como, verbi-gracia, en las figuras 13 i 16 del XIII a; la figura 20 de la misma línea muestra un pico puntiagudo poco abierto. Creo que ningun ornitólogo se atreverá a decirnos de qué clase de aves han sido tomadas estas cabezas. A lo mas, se puede suponer que el pico encorvado en gancho sea el del *Pelicanus Aquila* de Linneo, ahora *Tachypetes Aquila*, que es comun en esa isla i cuyas plumas negras sirven para hacer las coronas con que las indijenas adornan sus cabezas. Es sin duda el yájaro que el señor Park Harrinson llama *alcatraz*; el verdadero alcatraz no se halla en la isla.

¿Qué diremos de las figuras, parecidas por lo demás a las reunidas por mí en la línea I de la lámina A III, de que hablé estensamente, pero *cuya cabeza es un triángulo*, como la cuarta de la línea XIII d de la misma lámina, principiando a contar de derecha a izquierda? ¿I qué de las figuras que tienen de un lado la *oreja* en losanje, i del otro tres lineitas oblicuas paralelas, como la figura 10 de la línea XIII d.?

Yo confieso con franqueza que no sé absolutamente lo que estas figuras representan. El señor Park Harrinson, dotado sin duda de mas perspicacia o mas fantasía que yo, ve claramente entre otras cosas "un hombre de grandes orejas, con los brazos alzados

i las manos abiertas por el terror o sorpresa que experimenta a la vista de un encuentro entre un animal, que está convencionalmente derecho, i una culebra que lo ha tomado por la cabeza o el pescuezo." Yo no conozco animales en la Polinesia a que esta escena pueda referirse, i en la isla de Pascua no hai seguramente ninguna culebra. El señor Park Harrison ve en una figura, a la cual yo no puedo atribuir ni siquiera cara humana, "un hombre de cara *decididamente prognática* (?) en actitud de retroceder, procurando escapar de cierto animal de cuello largo, una parte del cual se ve salir de detrás de un hombre con cabeza de alcastraz, que *tiene una daga o un cuchillo en la mano.*" Repito que no existe absolutamente animal en la isla a que esto se pueda referir. El señor Park Harrison conoce cuáles son "los símbolos sagrados" (talvez los signos del tabú) que se usaban en la isla de Pascua (yo no los conozo), i ve entre los jeroglíficos una planta adornada con ellos. Yo no he podido ver nada, absolutamente nada; me he aburrido con el estudio de estos jeroglíficos, i creo que el lector estará igualmente aburrido; diré solamente para concluir que, en mi concepto, la escritura es enteramente peculiar i orijinal, no derivada de ninguna otra escritura; que es inventada en la isla; que las figuras son, si no todas, a lo menos en su mayor parte, convencionales; que no se ha querido representar los objetos tales cuales son en realidad; i que es de desear que los empeños de los amigos del señor Schliubach en Otahiti i la isla de Pascua misma logren obtener la llave de esta escritura singular. Sin esta llave, en mi concepto, todas las tentativas para descifrarlas no atinarán a conocerla.

Las figuras son las mismas en los tres documentos que conserva nuestro museo; las del baston muestran de trecho en trecho separaciones por líneas verticales, que dividen evidentemente la oracion i corresponden a nuestros signos de interpuncion, lo que no se observa en la escritura de las tablitas.